

El relojito de Sergio González se paró porque olvidó que existe un gobierno municipal que no es su subordinado

OPINION

RAÚL JIMÉNEZ G.

► La autorealización: ¿con auto o sin auto?

Es de celebrarse la aparición del libro *Autorrealización de las funciones sustantivas de la universidad. Cuarto eje transversal y articulador* (Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2008, 194 p.) porque se trata de un concepto polisémico y polémico que se define según la corriente que se adopte, como ocurre con los autores que participan del mismo a quienes ubicamos en dos corrientes.

La corriente A considera que la autorrealización es una función sustantiva que se agrega, de manera separada y diferenciada, de la misma forma en que se añadieron: la formación del modelo napoleónico, la investigación del modelo alemán, la extensión del modelo latinoamericano, y ahora la autorrealización del modelo tlaxcalteca.

La corriente B asume que la autorrealización puede ser —¿debe ser?— el elemento fundamental sobre el que se reedifique la tarea sustantiva de la universidad para responder de manera integral a las nuevas demandas de la sociedad en el compromiso de generar, innovar, transmitir y socializar conocimiento.

Para la A la solución es simple, basta y sobra agregar contenidos y acciones en áreas tan diversas como valores, medio ambiente, derechos humanos, diversidad y democracia para que, por ese simple hecho, los estudiantes universitarios inicien el camino de la autorrealización.

La B demanda un cambio en lo filosófico, epistemológico, metodológico y operativo del modelo educativo para que la universidad se construya como un espacio “de libre examen del conocimiento, de pasión por aprender, de tolerancia a lo divergente y de entendimiento de los problemas nacionales” (Díaz Barriga).

La A considera que: “para que un ser humano sea exitoso, se necesitan herramientas psicológicas que le permitan establecer relaciones interpersonales sanas” (Arana, p.152).

La corriente B asume que la autorrealización es el proceso de autoconstrucción del ser humano que puede definirse como: “aquella consciencia del ser humano como un ser inconcluso que busca completarse”.

■ En el país se ha creado el tabú de que esta actividad es muy complicada

La ciencia ha sido relegada por la sociedad mexicana, asegura Roberto Hidalgo

■ Imperativo, trabajar con los menores para que se interesen en esta área, considera

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Hace 15 años elaboró un proyecto denominado “Quién recuerda a los dinosaurios”, con el objetivo de informar a la sociedad sobre quiénes fueron estos animales, cuántas especies existieron y cómo fue que se extinguieron. Ese trabajo, que también expuso en Praga, le permitió incursionar en el movimiento más importante que hay en todo el mundo sobre el fomento al desarrollo científico.

Hoy, Roberto Hidalgo Rivas, presidente del Movimiento Internacional para el Recreo Científico y Técnico (Milset, por sus siglas en francés), asienta que su proyecto actual es dedicarse de tiempo completo a motivar y fomentar el desarrollo de la ciencia y la tecnología en todo el mundo.

Actualmente, esta organización tiene presencia en 100 países y un impacto entre más de 5 millones de personas a través de la organización de expo-ciencias en varios lugares.

Originario del estado de Puebla, Hidalgo Rivas considera que “la ciencia es una actividad humana, como cualquier otra, pero es fundamental para la vida del hombre, ya que podemos descubrir lo que la naturaleza nos ofrece, pero también utilizarla a nuestro favor.

Desafortunadamente, abunda, la ciencia ha sido relegada en México, a pesar de que hacemos ciencia todos los días, “por eso queremos difundir en toda la comunidad, pero sobre todo entre los jóvenes, que la ciencia es muy importante y que se tiene que desarrollar en México, donde hay una gran capacidad para ello”.

—¿Hay un obstáculo en cada individuo para desarrollar ciencia?—, se le pregunta.

—Sí, hay un malentendido. Se ha creado un tabú de que la ciencia es muy complicada, que sólo puede ser desarrollada por ciertas personas o que es muy cara. Cuando uno se imagina a un científico, se piensa en una

persona con bata, cabellos parados, distraída y encerrada en un laboratorio todos los días.

“Ingenuamente, así se dio a conocer, pero esa imagen ha causado mucho daño; sin embargo, la ciencia es abierta. Los científicos son igual a todos los demás, les gusta el fútbol, ir al cine. La ciencia también se puede disfrutar”.

—¿Hay una autolimitación o hay temor a desarrollar todas las capacidades que tiene el ser humano?—, se le inquiere.

—Creo que hay un error muy grave en el sistema educativo. Si preguntas a cualquier niño de primaria cuál es su materia favorita, te responderá que las ciencias naturales porque aprenden a conocer los animales, a conocer su cuerpo y el espacio, pero si le preguntas a un estudiante de nivel medio superior te responderá: cualquiera, menos las matemáticas, la física o la química, relata Hidalgo Rivas.

“Entonces algo sucedió en ese transcurso, porque al principio a los niños les encanta la investigación, pero es la forma de transmitir el conocimiento científico, a la ciencia hay que entrenarla, tiene su rigor, pero ese es el problema, la gente piensa que es muy difícil”.

El maestro en ciencias por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), institución donde también funge como coordinador de Divulgación Científica, considera que en México hay mucho por hacer para incentivar el desarrollo de la actividad científica y tecnológica entre la gente.

“Lo primero es trabajar con los menores de edad, de nada servirá que se tengan becas de postgrado si en los niños no se siembra la inquietud para que aprecien lo que hay en el país, y luego hacer eventos de exposiciones, como los que organiza Milset, que son gratuitos y

donde pueden acudir los padres de familia con sus hijos; es necesario que se incentive esta actividad desde edades muy tempranas, desde preescolar”.

En el caso de Milset, refiere que cuenta con el programa “La pandilla científica”, cuyos integrantes, menores de edad, ya han participado en varias expo ciencias.

“Afortunadamente, en la actualidad ya hay varias organizaciones en México que incentivan el desarrollo de la ciencia entre la población infantil y juvenil, una de ellas es la Red Nacional de Actividades Juveniles en Ciencias y Tecnología, que está integrada por más de 180 instituciones educativas del país”, destaca.

—¿Consideras que la cultura mexicana influye en el desarrollo de la ciencia?

—No es la cultura, porque incluso nuestra cultura prehispánica se caracterizó por hacer ciencia a su nivel, sabemos del conocimiento que generaron en cultivos y en la parte de agronomía. Creo que por tradición México es un pueblo que sabe de ciencia.

“Creo que el problema ha sido el seguimiento que se le da. Estoy convencido de que la ciencia en México no es una prioridad para nuestros dirigentes, si fuera así, estaríamos convencidos de que es una de las fuentes importantes para sacar al país del subdesarrollo.

“Eso no lo digo yo, lo dicen los expertos, los que han hecho estudios comprobados con estadísticas y datos, que los países desarrollados son aquellos que son independientes tecnológicamente, por eso es necesario crear nuestra propia tecnología, pero es un proceso a largo plazo, pero ¿quién está dispuesto a invertir a largo plazo?”

“La ciencia es una inversión a largo plazo, pero que da resultados sólidos y concretos, esa inversión es a largo plazo aunque se ha ido aplazando todo el tiempo y ese es el problema que tenemos”, concluye.



Roberto Hidalgo sostuvo que la ciencia es una de las áreas más importantes para sacar al país del subdesarrollo ■ Foto Alejandro Ancona